

¿Quién es el Israel de Dios?

“Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios” (Gálatas 6:16).

Al final del libro de Gálatas del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo ofrece una bendición de "paz y misericordia" sobre "el Israel de Dios".

¿Quién es *el Israel de Dios* ?

Todo el Nuevo Testamento nos enseña que el Israel de Dios se refiere a todos los creyentes cristianos. Echemos un vistazo a sólo algunos de los muchos pasajes que enseñan esto, centrándonos principalmente en las enseñanzas de Pablo en Gálatas.

En Romanos, Pablo enseñó que el Israel de Dios es espiritual. Los ritos del antiguo pacto como la circuncisión tenían un significado espiritual, el cual se cumplió en Cristo:

“Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios” (Romanos 2:28-29).

En Romanos, capítulo 11, Pablo usa la imagen de un olivo del Antiguo Testamento para enseñar que la asamblea del antiguo pacto del pueblo de Dios, Israel, ha sido rehecha en la Iglesia de Jesucristo. Muchos judíos fueron desgajados, los gentiles fueron injertados, y muchos judíos todavía serán injertados nuevamente en el único olivo, el único pueblo de Dios, que ahora es la Iglesia de Jesucristo, el Israel de Dios.

Pero alguien puede objetar: "Cuando leo el Antiguo Testamento, no veo que Israel incluya a todos los cristianos". Pablo reconoce que esto no estaba tan claro antes del advenimiento de Cristo. Era “el misterio de Cristo” (Efesios 3:4). ¿Cuál es el misterio de Cristo? Es que judíos y gentiles son coherederos de la promesa que Dios le hizo a Abraham, del mismo cuerpo (la Iglesia), y participantes de la promesa de Dios en Cristo a través del evangelio:

“leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (Efesios 3:4-6).

Sólo hay una Iglesia, judía y gentil. En Cristo Jesús, no hay “ni judío ni griego” (Gálatas 3:28; Colosenses 3:11). En Efesios 2:14-16, Pablo agrega: “Porque él [Cristo] es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.”

Como Saulo de Tarso, Pablo era de etnia judía, “circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo” (Filipenses 3:5). Pero recuerde que él fue “apóstol de los gentiles” (Romanos 11:13; 1 Tim. 2:7; 2 Tim. 1:11). A la luz de sus enseñanzas de que Cristo ha hecho a judíos y gentiles *uno* en Cristo, parece claro que las palabras finales de Pablo a las iglesias de Galacia en la actual Turquía son una bendición sobre toda la Iglesia como el Israel de Dios, la simiente prometida a Abraham (Gálatas 3:29).

Asimismo, el apóstol Pedro enseñó que la Iglesia es el Israel de Dios, al aplicar los términos del Antiguo Testamento para Israel a la Iglesia y enfatiza que los gentiles ahora están incluidos en la santa nación de Dios, el Israel de Dios:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia” (1 Pedro 2:9-10).

Cuando miramos el contexto de Gálatas 6:16 y de todo el libro de Gálatas, es evidente que el Israel de Dios debe referirse a todos los verdaderos creyentes, tanto judíos como gentiles.

En Gálatas capítulo 1, Pablo testificó de su propio pedigrí judío, como perseguidor de la iglesia de Dios (1:13), avanzando en el judaísmo y siendo extremadamente celoso de las tradiciones del judaísmo (1:14).

En el capítulo 2, Pablo explica que rechazó la circuncisión de Tito debido a la herejía judaizante (2:3). Los falsos hermanos conocidos como judaizantes estaban tratando de quitarle la libertad a los cristianos obligándolos a adoptar la circuncisión y las prácticas del antiguo pacto que se cumplieron en Cristo (2:4-5).

En el capítulo 3, Pablo enseñó que la justificación es y siempre ha sido sólo por la fe (3:1-9). “Sólo los que son de la fe son hijos de Abraham” (3:7). La Escritura “predicó de antemano el evangelio a Abraham” (3:8). Nadie es justificado por la ley ante los ojos de Dios (3:11-12). La bendición de Abraham ha venido sobre los gentiles en Cristo Jesús (3:14). La ley era sólo un tutor “para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe” (2:24). Pero ahora la ley ceremonial del antiguo pacto (mosaica) está abolida, porque “después de venir la fe, ya no estamos bajo ayo” (3:24-25).

Ya no hay ninguna distinción espiritual entre judíos y gentiles (no judíos) (3:28). Cualquiera que pertenece a Cristo, cualquier cristiano, es “descendencia [linaje] de Abraham, y herederos según la promesa (3:29).

En el capítulo 4, el apóstol Pablo compara la era del antiguo pacto con un niño bajo tutores que es heredero de un trono y, sin embargo, es como un esclavo porque todavía está bajo tutela hasta la mayoría de edad o la edad adulta. Sin embargo, todo

cambió con la llegada de Cristo. Cuando “vino el cumplimiento del tiempo”, nuestro Redentor vino para hacernos hijos y herederos de Dios (4:1-6).

Y, sin embargo, los gálatas negaban el evangelio de Cristo con sus acciones, con su sumisión al legalismo de los judaizantes. Estaban regresando a “los elementos débiles y mendigos, a quienes deseaban volver a ser esclavos” (4:8-9). Estaban observando los días, meses, estaciones y años santos del antiguo pacto, los cuales fueron abolidos después de la venida de Cristo (4:10). Pablo temía que sus esfuerzos hubieran sido en vano (4:11, 20).

Los judaizantes estaban cortejando a los gálatas para hacerlos discípulos fieles a su sistema legalista que contradecía la libertad del Evangelio (4:17-18).

Pablo compara a los judaizantes con Ismael, el hijo de Agar, la esclava. Están buscando guardar el pacto mosaico como un pacto de obras, sin comprender su verdadero significado que conduce a la salvación en Cristo. Al igual que la ciudad de Jerusalén, estaban esclavos de una religión farisaica terrenal.

Sin embargo, el verdadero Israel de Dios está tipificado por Sara, la mujer libre y su hijo Isaac, que es el hijo de la promesa. (Isaac, por supuesto, era el padre de Israel.) Pablo compara a todos los cristianos con Isaac y enseña que todos somos “hijos de la promesa” (4:28). Así como Ismael persiguió a Isaac, así nosotros somos perseguidos por el mundo y sus religiones falsas (4:29).

La Iglesia es la Jerusalén de arriba (4:26), la Jerusalén celestial (Heb 12:22), la Nueva Jerusalén (Apoc. 3:12; 21:2), “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10). Es “una patria mejor, es decir, celestial” (Heb. 11:16). Y la ciudadanía de todos los cristianos está en los cielos (Fil. 3:20). Esta Jerusalén es una ciudad de libertad, tipificada por Sara, la mujer libre. Y así la Iglesia debe estar marcada por la libertad cristiana.

En Gálatas, capítulo 5, Pablo exhorta a la Iglesia: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo” (Gálatas 5:1-2).

Para los cristianos, ya sean étnicamente judíos o gentiles, no hay retorno al judaísmo. No hay retorno a la circuncisión, la Pascua, el culto ceremonial, las festividades religiosas del antiguo pacto ni las leyes dietéticas judías. Imponerlas a la Iglesia de Cristo es negar a Cristo y a la “libertad por la cual Cristo nos hizo libres”.

Pablo advierte que aquellos que buscan guardar “las obras de la ley” se han “alejado de Cristo” y “caído de la gracia” (5:4). “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la fe que obra por el amor” (5:6).

Los judaizantes exigían la circuncisión y otras “obras de la ley” como requisito previo para la salvación. Esto fue una herejía. Además, la circuncisión ya no era vinculante como rito religioso para los creyentes cristianos.

Los judaizantes promovieron una religión híbrida de judaísmo farisaico y cristianismo. Sin embargo, Pablo aceptó voluntariamente la persecución por negarse a “predicar la circuncisión” y adherirse a los ritos del antiguo pacto que ahora eran una negación del Evangelio.

En Gálatas, capítulo 6, Pablo repite nuevamente que los judaizantes están obligando a los gentiles a circuncidarse para que puedan gloriarse en este ritual exterior y en su carne, “sólo para no sufrir persecución por la cruz de Cristo” (6: 12-13).

El apóstol Pablo sólo se jactaba en “la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (6:14). El Pablo nacido de nuevo no tenía ningún interés en el mundo y sus religiones creadas por el hombre (6:14; 4:8-9).

En Colosenses 2:8, Pablo advirtió: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos [principios básicos] del mundo, y no según Cristo.”

El humanismo secular, la filosofía humanista y todas las religiones creadas por el hombre son opresivas y engañosas. Sólo Cristo trae la verdadera libertad.

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17). “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36).

Pablo, que alguna vez fue fariseo (Fil. 3:5), ahora aborrecía la idea de someterse a las tradiciones de los hombres, al legalismo y a la adoración ideada según la voluntad del hombre (adoración voluntaria o adoración inventada por él mismo). Predicó un evangelio de libertad de las doctrinas y mandamientos de los hombres. Predicó un evangelio de la libertad cristiana.

En Colosenses 2:20-23, Pablo añade: “Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.”

Jesús dijo esto acerca de la religión hecha por el hombre del judaísmo farisaico: “Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran,

Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:8-9). “Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:8-9).

Finalmente, en Gálatas 6:15-16, leemos: “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.”

Entonces, ¿quién es el Israel de Dios según el Nuevo Testamento? ¿Se refiere esto a los judíos étnicos en la nación moderna de Israel o en Jerusalén en los días de Pablo, justo antes de su destrucción por los romanos en el año 70 d.C.? ¿Se refiere a judíos étnicos en todo el mundo o a judíos étnicos que profesan ser cristianos?

No, el apóstol Pablo, hablando la Palabra de Dios, nos dijo que esta designación ya no tiene nada que ver con la circuncisión o el origen étnico o el cumplimiento de los rituales judíos del antiguo pacto. Más bien, “en Cristo Jesús” lo que importa es “una nueva creación”. Lo que importa es que eres una nueva criatura, nacida de nuevo y regenerada por el Espíritu Santo.

2 Corintios 5:17: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

Romanos 4:16: “Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.”

Nosotros, al igual que los cristianos gálatas, somos hijos de la promesa como Isaac y Jacob (Israel). Somos los hijos e hijas espirituales de Abraham y Sara, hijos de la Jerusalén de arriba, miembros de un reino celestial (Efesios 2:6; Fil. 3:20). Somos el Israel de Dios.

Ahora que “la bendición de Abraham” ha “venido sobre los gentiles en Cristo Jesús”, ¡todos aquellos que tienen verdadera fe en Cristo Jesús, todos los que nacen de nuevo son una nueva creación y el Israel de Dios!

Aplicaciones

Primero, ¿Eres tú una nueva creación? ¿Tienes la fe de Abraham? La fe de los patriarcas—Abraham, Isaac y Jacob, quien era Israel? ¿Has sido justificado solo por la fe en Cristo solamente? Lo primero que necesitas es verdadero arrepentimiento y fe, para que seas un verdadero hijo de Abraham, un cristiano y un heredero del cielo, un heredero de la herencia eterna que Cristo compró para todos los que siguen los pasos de Abraham.

¿Has tú experimentado la libertad cristiana? ¿Cristo te ha liberado de la esclavitud? Jesús dijo: "y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). Serás liberado de la maldición del pecado y de la muerte. Serás liberado de la esclavitud del legalismo y de la religión creada por el hombre. Serás liberado de la esclavitud del mundo, la carne y el diablo. "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:36).

En segundo lugar, si eres cristiano, ¿estás buscando ser la persona santa que Dios te llama a ser? Somos "una generación elegida" o "linaje escogido". El apóstol Pablo dice: "Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado" (Filipenses 2:14-16). ¡Vivamos como generación elegida!

Debemos ser un real sacerdocio, ofreciendo nuestras oraciones y alabanzas al Rey de reyes, quien es nuestro gran Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec. Hebreos 13:15 dice: "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre".

Recuerda que el apóstol Pedro dijo que ustedes son "una nación santa". ¡Tú eres el Israel de Dios! Dios nos llama a ser apartados del mundo, tal como Israel fue llamado a serlo bajo el antiguo pacto. Dios dice: "Y seréis santos para mí, porque yo, el SEÑOR, soy santo" (Levítico 20:26).

JC Ryle escribió un excelente libro llamado *Santidad*. Se basa en Hebreos 12:14, que dice: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." Como santos de Dios, debemos ser santos. La iglesia es la tierra santa de Dios. Somos una nación santa porque Dios por Su Espíritu habita en nosotros y en Su iglesia. Ustedes son el templo de Dios (1 Cor. 3:16-17; 6:19; 2 Cor. 6:16), la comunión de los santos, aquellos a quienes Dios ha apartado del mundo para sí mismo.

Somos llamados un "pueblo adquirido por Dios." Pertenece a Dios y debemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz cada día y seguir a Cristo (Marcos 8:34; Lucas 9:23).

En su oración sumo sacerdotal, Jesús dijo: "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad." (Juan 17:14-19)

En tercer lugar, Dios te llama a anunciar "las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9). Dios "nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo" (Colosenses 1:13). Por lo tanto, todos

los cristianos deben ser testigos y compartir las buenas nuevas de Cristo con los demás. Debemos decirles a los demás que “en otro tiempo no éramos pueblo, pero ahora somos pueblo de Dios” y cómo “no habíamos alcanzado misericordia, pero ahora hemos alcanzado misericordia” (1 Pedro 2:10). La Iglesia tiene la Gran Comisión de ser testigos de Cristo “hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8), de “ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). La iglesia está llamada a bautizar y discipular a los creyentes para que obedezcan todo lo que Cristo nos mandó en Su Palabra (Mateo 28:18-20).

Hermanos y hermanas, que seamos el Israel de Dios que Dios nos llama a ser.